

Geometría y Masonería
"Que nadie entre aquí, si no es geómetra".
(Inscripción en el frontis de la Academia)

INTRODUCCIÓN

En los comienzos de la formación académica se nos enseña en las escuelas diversas disciplinas cada una más atractiva que la otra, según los intereses de cada uno. Al recordar nuestros comienzos en las aulas pensamos en la fascinación que sentiamos al enfrentarnos con tantas figuras posibles de ser dibujadas. Aprendimos que el trazado correcto no era sencillo y por ello era necesario usar ciertos instrumentos como la escuadra y el compás que nos acompañaron por aquellos años. Con la medición de ángulos fuimos capaces de conocer algunas de sus propiedades y para la mayoría de nosotros ahí terminó todo.

Con la iniciación, recibimos la luz masónica y asomaron a nosotros una escuadra y un compás. Muchos sentimos nuevamente esa fascinación infantil por estos instrumentos y con el tiempo empezamos a descubrir que su presencia en el templo se justifica mucho más que el simple trazado de círculos y rectas.

El Hombre necesita comunicarse, compartir conocimientos, ideas y conceptos, sin embargo muchas veces lo que se intenta transmitir escapa al lenguaje, nos enfrentamos a la imposibilidad de comunicar nuestra personal experiencia y para eso acudimos a los símbolos, que vienen a ser una invitación para emprender la búsqueda y experimentar por si mismo esas vivencias, las haga parte de sí y sean algo más que un simple conocimiento. Esto implica trabajo, dedicación y esfuerzo. Estos conocimientos así adquiridos no pueden ni deben ponerse al alcance de cualquiera, ya que si no se han vivido, pueden ser fácilmente distorsionados y mal entendidos de ahí que recurramos a las alegorías a fin de mantener a buen resguardo dichos conocimientos.

El profano se limita al estudio material del símbolo, en cambio nosotros, los masones, debemos develar los recónditos significados que podemos encontrar, en el punto, la recta, el círculo y el triángulo.

DESARROLLO

EL PUNTO

Los fenómenos que nos presentan la vida, la existencia y la creación han obsesionado al hombre desde sus propios comienzos. Algunos creen haber encontrado respuestas en Dios como principio generativo de la naturaleza, resultando la más básica y obvia de las respuestas. Por otro lado, otros hombres conciben el universo como el resultado lógico de una serie de eventos que fueron de lo más simple a lo más complejo. Y por eso, sin poseer aún la respuesta del origen de todo, permanece el misterio del comienzo y es así que el aprendiz se pregunta, de donde vengo?

Esta tendencia de la naturaleza de ir de lo simple a lo complejo, es simbolizada por la más elemental y sencilla de las representaciones geométricas, el punto. Origen y causa de todo lo demás.

Es en la simpleza del punto donde encontramos la belleza que nos lleva a pensar en el profano sumido en el cuarto de reflexión, ignorante aún hasta de su propio valer. El punto es el principio primero del cual deriva el universo mismo. El absoluto de la unidad, que encierra tanto individuo y potencia, es el todo en la unidad a la vez que la unidad en el todo. El punto es la sustancia primera, el misterio impenetrable del principio irreconocible por naturaleza, por lo que está asociado necesariamente a la divinidad, sea por el poder de su potencial sea por su enigma

Una idea interesante de la concepción del punto es el concepto de centro. Al marcar un punto, nace una única coordenada de referencia, emerge el centro de atención y a su vez foco principal de acción, aparece el aprendiz concentrado en labrar su piedra bruta, centrado en si mismo, él es pues el centro y fin último de su propia labor.

LA RECTA

El templo masónico será más largo que ancho y convencionalmente orientado según los puntos cardinales. Desarrollamos nuestros trabajos al interior de un rectángulo, cuadrilongo en forma de bóveda. Es en esta construcción arquetípica del mundo, que es una imagen recreada, ya que si por una parte la formación, creación o simplemente el principio del mundo se escapa a nuestras posibilidades de entendimiento, su recreación mediante el templo le otorga una nueva valoración, ya que se trata de un lugar consagrado. No es un simple salón de reuniones. Habitán en él misterios entrañables que a cada uno le corresponde develar.

Al orientar el templo según los puntos cardinales este se ubica en el centro del Ordenamiento y por tanto se dispone en el centro del mundo, es el foco de la actividad mancomunada. Es un espacio sagrado, ordenado y por consiguiente, fuerte, a diferencia de otros espacios no consagrados, sin estructura ni consistencia.

Lo rectangular del templo, el hecho de que se trate de un espacio geométricamente estructurado revive la eterna dicotomía entre la luz y las tinieblas, al presentarnos organización en vez de confusión. Trabajamos en este lugar consagrado, pues es aquí donde encontramos luz. Para vivir en el mundo hay que fundarlo, esto le da sentido, estructura y orden, pues ningún mundo puede desarrollarse en el caos, de esta manera el descubrimiento o proyección de un centro en el que se levanta un santuario equivale a esta fundación del mundo.

La geometría se encuentra presente desde siempre en la religiosidad del hombre, sobre todo en lo que se refiere a este aspecto fundacional del centro del mundo. Los griegos situaron al centro de su universo conocido el monte del Olimpo. En la India fue Meru; La montaña mítica en Mesopotamia; Gerizim en Palestina, también denominada ombligo del mundo como nuestra Rapa Nui. A Jerusalén se la ubicó siempre al centro del mundo como puede apreciarse en los mapas de la antigüedad, es más, el centro mismo de Jerusalén corresponde al monte de Sión, lugar tan sagrado como la propia Ciudad Santa.

Aparece la idea de la montaña que une la tierra con el cielo, lo mundano con lo divino unido a través de una recta que se empina al infinito, a lo inalcanzable por los mortales. Babel y los Zigurat no son otra cosa que la recreación humana de la montaña cósmica. La vertical, la línea recta, la plomada.

EL CIRCULO

El círculo es la más perfecta representación de los ciclos, es una constante de renovación y evolución donde tanto el principio como el fin no están claramente delimitados, es la expresión gráfica del alfa y el omega, todo fin es un nuevo comienzo, la muerte da paso a la vida.

El círculo implica la idea de la perfección a la vez que contiene una de las incógnitas preferidas por los matemáticos desde siempre, la cuadratura del círculo, es decir hallar un número finito de decimales para el valor PI, tarea aún pendiente.

En fin, perfección y misterio resultan ser por lo demás atributos propios de la deidad, sin embargo se trata de la divinidad de la naturaleza. Desde los más tempranos orígenes del hombre es que se le rinde culto al sol, cuyo símbolo por lo demás resulta ser un círculo con un punto en su centro.

No cabe duda la importancia sustantiva del sol como fuente de vida, mientras más primitivo el hombre, su relación y dependencia con el sol resultó más directa.

La temporada de verano significaba calor, luz y vida, la temporada invernal trae consigo frío, tinieblas y muerte. El desarrollo cultural del hombre se basó en reverenciar al sol. El astro rey, fuente de vida y foco de luz que cada día nace en oriente es alabado y representado en infinidad de culturas. El antiguo Egipto rindió culto al sol en la figura de Ra y Atón, En Grecia Tanto Apolo como Helios eran dioses solares, en la religión Mitráica nos encontramos con un Dios Solar, que por lo demás rivalizó fuertemente con el Cristianismo por establecerse en el Imperio Romano y con la que comparte una serie de semejanzas, como la fecha de nacimiento de Mitra un curioso 25 de Diciembre, fecha por lo demás extrañamente cercana al solsticio de verano.

El monoteísmo Judío, Cristiano y musulmán implicó un paso decidido por privar de todo carácter divino al sol y relegarlo a un mero producto de la creación. En estas circunstancias resultan a lo menos curiosas las palabras de Jesús cuando dice; “Yo soy la luz del mundo”. Juan 8:12.

En la historia del Cristianismo es una constante el imponer por la fuerza su credo, tarea nada sencilla, lo que se verifica en el hecho que en muchos aspectos debió asimilar creencias paganas y hacerlas propias, traicionando las mismas escrituras a fin de asegurar la crecida de su imperio. Un ejemplo de aquello, es la costumbre actual de rendir culto los días Domingo, en condiciones que la propia Biblia establece como día del culto el Sábado. Las religiones paganas, desde siempre dedicaron el primer día de la semana a la adoración solar, sabemos que este día corresponde al Domingo, nombre que en español se refiere al Señor (domine), pero que en inglés Sunday es el día del Sol.

Aún en estos días encontramos representaciones solares, como por ejemplo en Washington D.C., el famoso monumento a George Washington, prominente masón, consistente en un obelisco. Lo interesante es que se encuentra emplazado en una superficie circular, y desde una vista aérea se nos aparece el símbolo solar del círculo con su centro claramente demarcado.

La Iglesia del Temple en Londres, cuya construcción se debe a los templarios, se aleja del diseño tradicional de estos edificios en forma de cruz latina, y presenta una arquitectura circular. Esta característica de las construcciones templarias tanto como de los caballeros del hospital u hospitalarios se denominó “rotonda” a modo de replicar la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, circular en su forma, según algunos, en honor al sol.

Los masones reconocemos la importancia vital del sol, conmemoramos sus constantes ciclos de nacimiento y muerte en cada solsticio, y si queremos representarlo deberemos acudir a la ayuda del compás.

EL TRIANGULO

Para todo iniciado, es un deber ir siempre más allá. Despojarse de convenciones y prejuicios. Se debe tratar de llegar a conclusiones propias, construir nuestras convicciones. ¿Que hay de geometría en todo esto?. En la marcha del aprendiz. Una vez ubicado entre columnas, que no son otra cosa que referentes tanto del bien como del mal, en alusión a la concepción dual de la existencia, emprende entonces camino hacia el oriente, hasta su posición final frente al ara. Con la marcha, el aprendiz no hace otra cosa que evocar su compromiso de progreso individual, cosa que ocurre circunscrito en un triangulo. Formado por los vértices que integran ambas columnas y la posición final, frente al ara, donde termina su marcha.

El triangulo es una de las figuras geométricas más ricas en alegorías, partiendo por el número de sus ángulos y las derivaciones iniciáticas del Nº 3 que requiere de un estudio particular.

En la religión Egipcia el triangulo evoca la fertilidad, por cuanto su base recuerda al principio masculino encarnado en Osiris. La perpendicular lleva al principio femenino en la figura de Isis, derivando ambos en la hipotenusa, Horus el hijo.

El iniciado en estas artes podrá observar aquí una representación esotérica del “Teorema de Pitágoras”, en tanto que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los catetos.

Toda representación de la fecundidad, conforme el devenir de los siglos ha sido satanizada por la constante condena cristiana a la sexualidad. El triangulo en su forma más sencilla nos recuerda lo masculino, el falo erecto. La misma figura pero invertida, representa el pubis femenino. Ambas representaciones yuxtapuestas dan origen al hexagrama, sello de Salomón o estrella de David, sublime comunión de lo masculino y femenino.

Estos principios desde siempre han sido elementos interrelacionados en perpetua interdependencia, con total ausencia de supremacía de uno por sobre el otro. Ambos fundidos en uno resultan en el principio generativo.

Estas ricas alegorías que rinden tributo y recuerdan la naturaleza dual de todo cuanto conocemos, fueron brutalmente avasalladas por el Cristianismo monista, autoproclamado como la religión universal.

Primitivamente muchas culturas desarrollaron una visión bisexuada de la Deidad, en que ambos sexos fueron conceptualmente fundidos en uno y por tanto anulada su individualidad. Este pensamiento fue posteriormente reprimido por

herético. Actualmente dicha concepción es conocida como el “Mito del Andrógino”. Con esta información resulta a lo menos intrigante el siguiente párrafo extraído de la Biblia “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Génesis (1:27)”.

El avance de la cultura Cristiana a punta de sangre y espada solo fue posible mancillando las culturas milenarias, condenándolas como paganas o heréticas, relegando a la mujer a un plano secundario despojado de toda importancia, imputándole incluso la caída del Hombre, demonizando el sexo e implantando un régimen dogmático, al cual el libre pensador debe hacer frente y combatir día a día.

CONCLUSIÓN.

Pensar en Geometría, es internarse en un mundo misterioso y mucho más desde el punto de vista masónico. Para la Masonería la Geometría no es la ciencia que estudia las formas y sus leyes o la práctica de los egipcios para medir la tierra. Masonicamente, hablar de Geometría es hablar de una Ciencia Sagrada originada por el mismo G.: A.: D.: U.: y que se ha venido transmitiendo por medio de la Tradición Iniciática. Cuando vemos una circunferencia, un cuadrado, un triángulo, una estrella, lo que vemos no es otra cosa que la ORDENACIÓN de puntos que siguen unas leyes específicas y precisas.

El nombre G.: A.: D.: U.: encierra la idea de la Divinidad que trazó los planos de la Creación. En Masonería hay dos frases que nos dan una idea del G.: A.: como Geómetra: LUX ET TENEBRIS (Luz de las Tinieblas) y ORDO AB CHAO (Orden a partir del Caos), ambas dan la idea de la obtención de algo valioso a partir de una crisis inicial, en otras palabras, ORDENAR (Geometrizar) el Caos, es trazar los planos de nuestra Realización Espiritual.

La iniciación es la transmisión de una Influencia Espiritual que ayuda a Ordenar el Caos y restituir al estado primordial del hombre, el inicio de Adán.

El Masón tiene que buscar extraer de su Ser todas las escorias que se le han adherido durante su crecimiento, es decir, se debe Geometrizar, para pasar del Caos (Piedra Bruta) al Orden (Piedra Cúbica), tiene que visitar las Tinieblas de su individualidad y sacar la Luz de su espíritu. Saber Ordenarse, equilibrando los dictados de la Razón y reconocer que la Conciencia, es la clave de la verdadera Geometría.

El simbolismo del Triángulo equilátero, que forma tres ángulos de 60º cada uno, es una de las herencias más antiguas de la Masonería: para los egipcios era la representación de la Divinidad, y para Pitágoras, de la Sabiduría. Al estar apoyado sobre uno de sus lados, es emblema de lo Femenino y del Fuego, del Calor Seco, que desea elevarse por sobre la materia; si se apoya sobre un vértice, es símbolo de lo Masculino y del Agua, del Frío Húmedo; es también el Paraíso Terrestre.

El triángulo equilátero representa a los Ternarios del esoterismo cristiano (Padre, Hijo, Espíritu Santo), los ternarios Egipcios (Osiris-Isis-Horus.). Es también símbolo de la Tierra Elemental, representa al Sol y al G.: A.: D.: U.:; cuando son dos triángulos equiláteros entrelazados, representan las relaciones de lo Material con lo Espiritual.

El triángulo equilátero es símbolo de la Unidad, Dualidad y Trinidad; es el Ser (Existencia Absoluta), la Conciencia (Existencia Subjetiva) y la Espiritualización del Ser (Existencia Objetiva). Son la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, las tres Columnas que

sostienen la Logia; es Libertad, Igualdad y Fraternidad. Debemos "Bien pensar, bien decir, bien hacer"; los demás tipos de triángulos (el rectángulo y el isósceles) tienen también profundos simbolismos masónicos.

Una vez que hemos iniciado los trabajos, nuestros desplazamientos obedecen a una lógica geométrica, siempre en línea recta, cuadrando nuestra marcha, cual transitáramos por sobre un plano cartesiano dotado de solo dos coordenadas. Las mismas que encontramos en el piso mosaico, que recuerdan la luz y las tinieblas, lo bueno y lo malo, es decir los opuestos que encontramos en nuestras vidas.